Cuba y Marruecos

JAVIER VALENZUELA

Abel Matutes ha sorprendido e incluso indignado a buena parte de la opinión pública española al declarar que la situación de las libertades y los derechos humanos es mejor en Marruecos que en Cuba. Vaya por delante que a uno no le gusta en absoluto ese tipo de comparaciones: le parece intelectualmente poco afortunado contraponer dos situaciones geopolíticas tan dispares, y moralmente inaceptable tener que escoger entre la tuberculosis y la malaria. Pero, sentado esto, cabe añadir que Matutes no ha dicho una mentira; lo que ocurre es que su declaración no es en España *políticamente correcta*, en el sentido cínico de esa fórmula: hiere la susceptibilidad de mucha gente.

La Cuba de Fidel Castro y el Marruecos de Hassan II son vistos en España con dos raseros muy diferentes: muy favorable en el caso de la isla caribeña, profundamente negativo en el del país magrebí. Cuba, la última y más querida colonia española en América, es carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre; pertenece a la familia hispánica y se la trata con la correspondiente benevolencia. A partir de aquí, los españoles, de derechas o de izquierdas, miran con enorme simpatía la *gallarda* actitud con la que la pequeña Cuba planta cara a Estados Unidos, el coloso que les arrebató en 1898 los últimos restos del imperio ultramarino. Se sienten vengados por el *patria o muerte* cubano frente a los yanquis, los arrogantes y poderosos gringos.

Por el contrario, Marruecos es, desde tiempos de la Reconquista, el *otro,* el *moro,* el enemigo activo o potencial, el vecino indeseado e inquietante. Aún más, es el país en el que España quiso resarcirse a comienzos de este siglo de la pérdida de Cuba y Filipinas, pero que, lejos de aceptarlo con entusiasmo, le opuso la larga y sangrienta guerra del Rif. Y el que, ya en nuestro tiempo, despojó a España con una *artera* maniobra de su también muy querido Sáhara Occidental. Así que la mera mención del reino jerifiano —culpable de las dos mayores derrotas exteriores españolas del siglo XX: Annual, en 1921, y la Marcha Verde, en 1975— provoca sarpullidos en el imaginario celtibérico.

Las personalidades políticas de Fidel Castro y Hassan II suscitan asimismo distintos grados de benevolencia en el análisis. Castro, nacionalista y marxista, encarna un despotismo más *contemporáneo* que el de Hassan II, lo que sigue haciéndolo mucho más aceptable para una izquierda que vibró con la gesta de los guerrilleros barbudos que terminaron con Batista, y que todavía no se ha curado de su nostalgia por el estruendoso fracaso de aquella revolución. El rey de Marruecos, por su parte, es el último representante en el Mediterráneo de un arcaico despotismo de corte feudal y religioso. Si Castro y sus campos de concentración entroncan con el totalitarismo laico y *progresista* de Stalin y Kim Il Sung, Hassan II, que sigue castigando la *traición* del general Ufkir con el secuestro de su viuda y sus hijos, lo hace con los califas musulmanes de Bagdad y Estambul.

Pero, puestos a aceptar por deportividad el juego propuesto por Matutes, parece oportuno subrayar que lo dicho por el flamante ministro de Exteriores no está conceptualmente demasiado lejos de lo que Felipe González afirmó una vez al asegurar que preferiría morir apuñalado en el metro de Nueva York a vivir una condena a perpetuidad en un asilo psiquiátrico de la Unión Soviética. Por extraño que siga pareciendo a la opinión pública española, en el país magrebí coexiste junto a la monarquía de derecho divino representada por Hassan II un embrión de democracia, con partidos políticos, centrales sindicales, diarios de oposición, asociaciones de derechos humanos y grupos feministas. En cuanto a Cuba, ¿qué partidos antigubernamentales se sientan en su Parlamento?, ¿cuándo ha sido convocada desde publicaciones que se vendan en los quioscos de La Habana una huelga general contra la política económica del régimen?

En un punto tiene razón Matutes: las cosas de este mundo no son tan simples como muchos desearían que fueran. Por lo demás, lo dicho: ni malaria ni tuberculosis.

Escándalo sobre las detenciones que llevaron al cese de Korzhakov

Lébed plantea que la Duma, dominada por Ziugánov, nombre al primer ministro

RODRIGO FERNÁNDEZ, Moscú

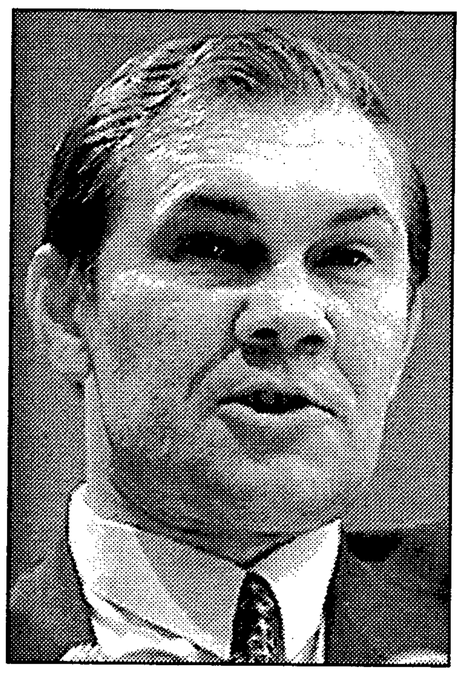
Alexandr Lébed, el secretario del Consejo de Seguridad de Rusia y nuevo aliado de Borís Yeltsin, está dispuesto a dar a la Duma, dominada por los enemigos del presidente, la facultad de formar el Gobierno e incluso la de nombrar al primer ministro. Estas declaraciones del nuevo hombre fuerte del Kremlin son desconcertantes, porque dan a los comunistas unos instrumentos de poder que la estrategia presidencial no contempla.

"Existe la idea, que considero positiva, de encargar a la Duma la formación del Gobierno. La Duma compartirá con el Gobierno [la responsabilidad por la política que se aplique]. Entonces la Duma tendrá que bajar de las nubes y seleccionará escrupulosamente a los ministros. Y si se le da también la facultad de nombrar al primer ministro, entonces tendremos un excelente sistema", dijo Lébed ayer en una conferencia de prensa convocada precipitadamente con un fin, al parecer, completamente distinto.

Lébed, a juzgar por sus palabras introductorias ante los periodistas, parecía querer responder a las acusaciones del diputado comunista y jefe del Comité de Seguridad de la Duma, Víktor Iliujin, que apareció el miércoles ante la prensa vestido con su uniforme de fiscal para mostrar documentos que prueban que los dos miembros del equipo preelectoral de Yeltsin detenidos el 19 de junio al salir de la sede del Gobierno llevaban consigo medio millón de dólares (64 millones de pesetas) no justificados.

Las detenciones provocaron el cese, al día siguiente, de los generales Alexandr Korzhakov, jefe del Servicio de Seguridad del presidente, y Mijaíl Barsukov, director del Servicio Federal de Seguridad, y los comunistas acusan ahora a Lébed de "socavar los servicios secretos rusos, proteger la corrupción y salvar a Yeltsin de un escándalo político".

Los documentos mostrados por Iliujin, que fueron publicados ayer en la prensa comunista, incluyen el informe del policía que detuvo a Serguéi Lisovski y Arkadi Yevstáfiev, después de que el primero se negara a presentar el permiso correspondiente para sacar de la sede del Gobierno la caja metálica que llevaba y a mostrar su contenido; la declaración del testigo que presenció cómo los policías abrían la caja y que vio el dinero que había en ella; el acta de confiscación del dinero, y las actas con las explicaciones de Lisovski y Yevstáfiev, en las que decían no saber que en la caja había medio millón de dólares.



Alexandr Lébed.

El problema es que esa tarde, en la sede del Gobierno, hubo un tercer detenido, Borís Lavrov, el hombre que entregó el dinero a Lisovski en presencia de Yevstáfiev. Y Lisovski firmó el recibo correspondiente a Lavrov, como éste explica en sus declaraciones al Servicio de Seguridad presidencial.

¿Dinero para Yeltsin?

El dinero confiscado probablemente estaba destinado a financiar *bajo cuerda* la campaña electoral del presidente. A favor de esta hipótesis habla el hecho de que Lavrov, funcionario del Banco Nacional de Reserva, se integró a finales de marzo en el "grupo de control y cuentas" del equipo encargado de la campaña electoral de Yeltsin. Lavrov obtuvo el medio millón de dólares del "departamento de créditos extranjeros y deuda exterior del Ministerio de Finanzas", con instrucciones de llevarlo a la sede del Gobierno y de entregarlo a quienes se presentaran "en el despacho número 2-17".

Lébed, sin embargo, dijo ayer que este incidente ha sido "una provocación" planeada contra el presidente por los órganos de seguridad, pero no adujo ningún argumento para avalar esta aseveración. Se mostró muy irritado —como todo el equipo de Yeltsin— por las declaraciones de Iliujin, pero no puso en duda la autenticidad de los documentos citados por el diputado comunista. Se limitó a criticarle por haberlos hecho públicos en lugar de entregárselos a la fiscalía y por aprovecharlos con fines progandísticos en vísperas de la segunda vuelta de las presidenciales, prevista para el 3 de julio.

Muchos se preguntan cómo Iliujin pudo conseguir estos documentos que echan por tierra la aseveración de los yeltsinistas y de la prensa liberal en cuanto a que en realidad no hubo ni caja ni dinero, sino una operación planeada por Barsukov y Korzhakov para obtener materiales comprometedores contra el primer ministro, Víktor Chernomirdin.

La explicación más plausible es que el mismo Servicio Federal de Seguridad haya hecho llegar los documentos a Iliujin, para así salvar el honor de la organización y demostrar que tenían toda la razón al detener a Lisovski y Yevstáfiev. Con ello no sólo justifican las acciones de sus agentes, sino que también lavan el honor de Barsukov y Korzhakov.

Este último continúa en su despacho y es muy posible que no abandone el Kremlin. Fuentes cercanas al presidente aseguran que Korzhakov será nombrado subjefe del gabinete de Yeltsin o incluso jefe. El mismo Yelstin ha dado a entender que quizá sea hora de que Korzhakov entre en "la gran política por la puerta principal, y no por la de servicio".

Los comunistas tratan ahora de usar el asunto del medio millón de dólares para destruir la imagen de Lébed de luchador contra la corrupción y presentarle como un vendido que lo único que deseaba era entrar en el Kremlin, como un político que ha traicionado a quienes le votaron. Con esta táctica desean conseguir que el electorado de Lébed vote por Ziugánov y no por Yeltsin el próximo miércoles.

PRESTAMO HIPOTECARIO 900

SIN comisión de apertura

Bajan los precios de los pisos.

En la **Oficina Directa** hemos suprimido la Comisión de Apertura en nuestro Préstamo Hipotecario 900. Llámenos ahora al **902 330 330** y comprobará el resto de las ventajas de solicitar su Préstamo Hipotecario en la Oficina Directa.

902 330 330

OFICINA DIRECTA
Banco Pastor

Oferta válida hasta el 30 de junio, tanto para nuevas hipotecas como para refinanciación de hipotecas en otras entidades.